

Los arces esparcen sus notas

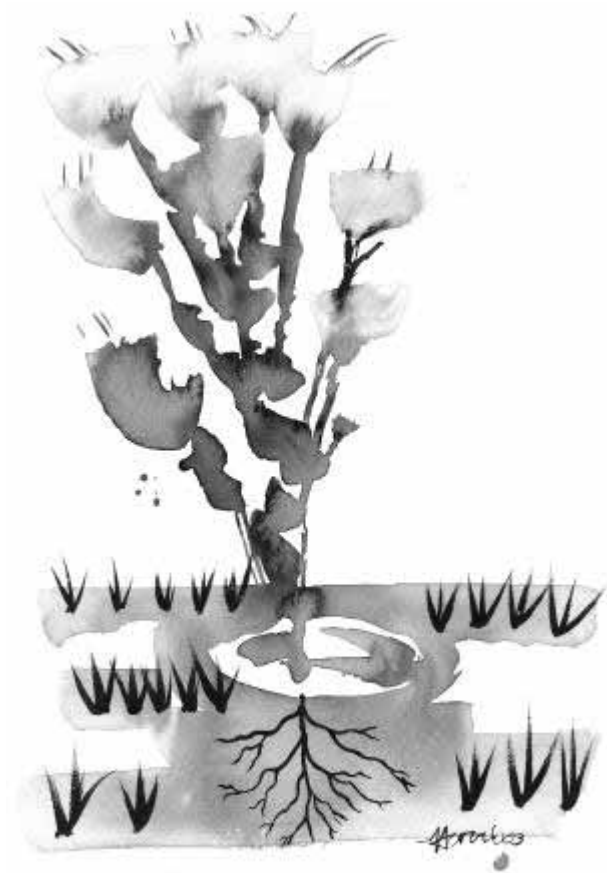
ROBERTO BRAVO

En un plano global, la lengua inglesa es una de las voces más importantes de las letras occidentales y de las que derivan la literatura norteamericana, canadiense, australiana y las demás de los países que constituyeron el Imperio británico. De las literaturas del siglo xx ésta fue la más vigorosa e influyente. No obstante su fuerza arbatadora en todos los géneros es en la poesía donde alcanza la más alta excelencia. Sus poetas sobresalientes, por numerosos y conocidos, es ocioso nombrarlos.

La presencia de la mujer en la literatura y de ella en la inglesa y canadiense ha estado determinada por la fuerza de su pensamiento y la belleza de su palabra, independiente de las torpezas con las que ha sido tratado su género. En el arte termina imponiéndose, a pesar sus vicisitudes en todas sus edades, las cualidades de un discurso tanto en forma como en contenido si es que podemos disociarlos. Por lo tanto la existencia de voces femeninas en la poesía de Canadá está dada desde que hay registro de ella, es decir, a principios del siglo xix cuando se hacía una poesía en la que destacaron los temas de la naturaleza, la historia y los elementos místicos, tal como lo asienta en el prólogo de *Las sagradas superficies/ Poesía canadiense actual de lengua inglesa/ Una mirada a la visión femenina* (Editorial ALDUS/

CONACULTA· FONCA/Gobierno de Canadá-Embajada de Canadá, México, 2005, 279pp.) Mónica Luccoti (selección, traducción y prólogo). Para la profesora Luccoti, desde principios del siglo xx cuando irrumpieron los movimientos poéticos de vanguardia, en la poesía canadiense se conjugan la poesía académica y erudita de T.S. Eliot y Ezra Pound en lo que se refiere al uso de imágenes impactantes y sugestivas y del verso libre; por otra parte también influye en ella la obra del poeta inglés W.H. Auden, su tono coloquial, y su compromiso y responsabilidad por los problemas de su tiempo.

Agregaríamos a esta caracterización, tomando como principio la selección de poemas de este libro en los cuales el intelecto, el entorno y sus cosas y las enseñanzas de la poesía moderna es afrontada como un diálogo sugestivo entre la experiencia intelectual y la experiencia sensible, donde la presencia de los objetos remite al mundo, aunque también remite a lo afectivo, a una percepción más allá de lo tangible, y en este mecanismo inconsciente encontramos la influencia de poetas norteamericanos posteriores como Marianne Moore, H.D. (Hilda Doolittle), Willian Carlos Willians y Wallace Stevens, como lo demuestra el poema (pág. 39) de Stephanie Bolster, poeta en donde lo objetivo, lo concreto, lo existente, son el vértice de su pensamiento, tan aparente y profundo, tangible como el movimiento de



Horacio Salcedo

las hojas de un arce. En estos versos se llega a la certeza de que lo real se encuentra en el pensamiento que lo describe, que sólo con esa complicidad es posible la belleza. Por ejemplo:

Dos tazones de leche
Son dos tazones de leche. Son redondos
Y blancos y no tienen nada que ver

con la luna. No implican
ceguera, ni visión. Esperan

en el umbral como tazones
o como cosas que se parecen mucho

a tazones en lo quieto. Los tazones no
anticipan los gatos. Hay dos

porque dos manos los pusieron ahí
y cada una quería sostener algo.

Leche porque agua no. La curva de
la leche contra la curva del tazón.

En estas poetas canadienses la experiencia sensorial y de reflexión sobre el mundo crea un debate cuya síntesis da a luz una poesía más allá del concepto como origen, y acepta a la percepción como una puerta que conduce al centro de las cosas, a la esencia del ser.

No es posible, por la calidad y verticalidad de la voces, hablar de ellas como una integral poética, son tan personales que sería injusto agruparlas como los granos de un mismo saco. Sin embargo, por la extensión de esta reseña, presentaré el trabajo de algunas de ellas en su fragilidad y su fuerza como una muestra del significativo trabajo de sus compañeras con el propósito de que el lector admire su poesía.

Margaret Atwood, también novelista, es del conjunto a quien conocíamos por sus libros de poesía traducidos al español: Los diarios de Susana Moodie (1991), Luna nueva (2000), Juegos de poder (2000). Poeta impecable de una fuerza magnética que tira hacia un pensamiento cristalino que armoniza al Hombre con su entorno. Cuando en su discurso enfrenta a la mujer con su pareja brota de él dolor humano, no el heroico, estridente, sino el callado dolor del hombre en la tierra. De comprensión y compromiso por la vida hablan las voces de estos poemas:

Fragmento de: Amanecer en la casa quemada

En el casa quemada estoy desayunando.

Entiéndame: no hay casa, no hay desayuno,
pero aquí estoy.

La cuchara que se fundió raspa contra
el tazón que también se fundió.

No hay nadie más por aquí.
¿Adónde se fueron, hermano y hermana,
madre y padre? Por la playa,
quizá. Su ropa cuelga de los ganchos,

sus platos apilados junto al fregadero,
que está junto a la estufa de leña
con su parrilla y una olla tiznada,

cada detalle claro,
el jarrito de peltre y el espejo con ondas.
El día está luminoso y sin cantos,

el lago está azul, el bosque vigilante.
Al este un banco de nubes
se levanta silencioso como pan oscuro.

Marilyn Bowering, es además dramaturga, guionista de cine y novelista. Son los símbolos los que permiten penetrar el significado de sus poemas cuando manifiestan un mimetismo con el entorno, algo muy característico y constante en los textos de sus compañeras de antología:

El almanaque de la señorita Sueños de oro
Me recuesto sobre terciopelo rojo,
mi cuerpo es un arco de alabastro,
la cabeza echada hacia atrás, pelo
rubio como un torbellino,
labios y pezones rojos,
muslos perfectos reduciéndose
a pies perfectos.

Fue como imaginé
verme. Podía sentir
a los hombres deseando tocarme
a través de la lente:

¡qué no abrirían
por mí!
Todas las manos
Que no podían tocar.

Me recosté satisfecha.
Por primera vez en meses
dormí.

Los artistas dijeron simetría perfecta.

Me recosté desnuda sobre terciopelo rojo,
y por un momento el mundo que deseaba
comenzó,
y el otro se detuvo.

Lorna Crozier, en sus hermosos y estremecedores poemas usa un tono sobrio, un lenguaje medido que a pesar de contener la emoción logran caracterizar con ternura lo otro, lo que consideramos ajeno y que por lo mismo no nos importa que se destruya:

Mi miedo a las víboras
La víbora puede separarse
de su sombra, moverse sobre hilos de luz,
probar el aire, la mañana y la tarde,
la oscuridad en el corazón de las cosas. Recuerdo
cuando mi miedo a las víboras se fue para siempre,
se me cayó como una piel vieja. En Swift Current
los chicos encontraron una víbora enorme y me
persiguieron
por los callejones, Larry Moen sujetándola como una
antorcha verde,
los demás gritando, Métesela por la espalda, mi terror
de que se desplazara por el canal de mi espina (Larry,
el que me tocaba la parte de adentro de las piernas en el
columpio, un muchacho más grande al que no debíamos
acercarnos con nuestros vestidos de niña, nuestra piel

suave), mi hermano que decía Déjenla, y yo agachada
detrás de las caraganas,
vi a Larry clavar la víbora a un poste.
Se retorció sobre dos puntos idénticos de luz, sin poder
salirse de su dolor, abriendo la boca, la lengua
roja probando su propio terror, amé entonces
a esa víbora. Los muchachos parados ahí con sus manos
estúpidas
colgando de las muñecas, la hermosa boca
verde abriéndose, una terrible O oscura
que nadie podía oír.

Marilyn Dumont y Luise B. Halfe son de origen cree,
pero Luise fue creada en un internado para niños indí-
genas, y Marilyn estudió en la Universidad de British
Columbia. Sus poesías son absolutamente opuestas a
pesar de su raíz común. Mientras que Marilyn como sus
compañeras de antología observa el mundo, asociándo-
lo a un pensamiento decantado, pleno de calidez feme-
nina, los poemas de Luise insisten en lo aborígen de su
naturaleza y de esta manera marca su separatividad del
resto del grupo. Sus versos trasminan dolor por la fuer-
za bruta del hombre cuando golpea a las mujeres y el
sojuzgamiento a que las somete como en:

Amorosas obscenidades

Ella siempre usaba
esos estúpidos
lentes estilo Asuntos Indígenas
que parecían
los ojos rasgados de
un gato siamés.

Él siempre caminaba
encorvado
fumando un Export A

disimulando su aliento a whisky
con chicles de menta.

Ella siempre traía puesto
un moretón azul y negro
todos los viernes y sábados por la noche.
Las estúpidas marcas de los puños
de los ataques teatrales de él.

Él movía rápido los ojos
examinando todo rastro visible
y hurgaba y se tropezaba
ante los signos de posibles
visitas de amantes.

Y
cuando estaban juntos
Madre y Padre
él caminaba por delante
murmurando sus amorosas obscenidades
mientras ella caminaba atrás en silencio
mirando fijo a través de su cabeza
con esos lentes vulgares
estilo Asuntos Indígenas.

Diane Keating, esclarece un mundo a veces tan
pequeño, tan claro y sin conflicto que vivir es un discu-
rrir que no hace olas. Sólo la muerte perturba esa tran-
quilidad de mujer buena. En Maureen McCarthy, sus
voces juveniles, desenfadadas, buscan romper con la
familia para encontrar su destino donde quiera que éste
ocurra. Carol Glasser Langille, con el ritmo natural de un
lenguaje fresco, busca en mujeres emblemáticas: Juana
de Arco, Helena, Casandra justificación para una lucha
liberadora. Anne Michaels, da cuenta del mundo de los
exiliados, rechazados, de los sometidos por la fuerza a
través de la evocación. Sosegadas las palabras dan fe del
infortunio como en este fragmento de:

El halcón encapuchado:
En tu departamento sin luz.
Después de otra etapa de enfermedad.
Los años todos estaban con nosotras.
De la muerte de tu madre
escribiste, "mi pérdida es infinita... sólo tendrá fin
con mi fin." Esta tarde de invierno, dos años después
de tu muerte, el dolor aumenta
a través de las generaciones, cada parte humana
se amontona sobre la siguiente, de esta forma
nuestras penas
se unen. Después de tantas palabras,
de tanto hablar y
decir, lo que queda de muestra
es el silencio. Hicimos un pacto
de atardecer. En tu cocina tantas tardes,
en tu último departamento, en este departamento.
Esta tarde de noviembre.

En este excelente tenor, donde la belleza de las palabras conducen al sentimiento y se vuelve uno el Hombre con el todo, continúan las voces de Roo Borson, Erin Moure, Barbara Nickel, Sandy Shreve, Sharon Thesen, Phyllis Webb, Patricia Young, Jan Zwicky y P.K. Page de quien tomamos un fragmento de su poema:

"Llamada desde México" para cerrar esta muestra.

Una llamada
no sirve
no puede brindar consuelo no
puede espigas extraer
ni obligarte a tomar
un antídoto
A través de esta distancia
no puede tocar tu mano

Tu voz son flechas rotas
Tú eres todos
aquellos a los que amo
que envejecen sin gracia
cuyas
articulaciones psiques corazón
mentes se quiebran
y a quienes
no puedo componer
ni aliviar
¿Cómo terminar
esta llamada
Elinor?
Tú
insultante y furiosa
a través de millas y años
y yo
deshecha en llanto.

No me es posible hablar de una poesía si ésta no me produce un entusiasmo parecido al que sentí en los ochentas por la obra de algunos poetas mexicanos, por entonces jóvenes. Admirable sobresalió su talento y admirable la escritura de esa generación y es que cada uno, de alguna manera, remarcaba –con su pensamiento y sentimiento– las señales dejadas en el camino de nuestra literatura por sus antecesores. Así estas poetas canadienses me han impresionado, plenas de lucidez y de arte, con las palabras nombran la humilde grandeza del Hombre.

De los tantos certámenes que hay en la república de nuestras letras, uno de ellos deberá ganar esta antología y su autora, pues nos dio a conocer a poetas verdaderamente admirables. 🐾

Lucotti, Claudia (selección, traducción y prólogo): Las sagradas superficies/Poesía canadiense actual de lengua inglesa/Una mirada femenina, Editorial ALDUS, México, 2005, 280pp.